

Federico González Garza.

MIO la luz por vez primera en el Saltillo, capital de Coahuila, el 7 de Marzo de 1876.—Sus padres Agustín G. González y Prisciliana G. de González oriundos de Nueyo León.

A los doce años, después de cursar su instrucción primaria, ingresó al "Ateneo Fuente" Escuela preparatoria de aquel Estado en donde hizo sus estudios según el plan científico adoptado en la de México desde la época del Dr. Barreda. Sus padres tuvieron especial empeño en educar á nuestro biografiado junto con otro de sus hermanos, aun á costa de grandes sacrificios.

Ya para concluir sus estudios preparatorios en 1893, tomó participio, junto con los estudiantes del "Ateneo," en la campaña política que fué coronada por el éxito, contra el bárbaro Gobierno Garza Canalista, que por desgracia ha retoñado ahora en Coahuila.

Fué expulsado del Colegio por mezclarse en la cuestión política, junto con su hermano el Ingeniero Armando González Garza, hasta la caída de aquel Gobierno á fines de 1893, concluyendo sus estudios preparatorios inmedia-

tamente después del advenimiento del Gobierno del Lic. Miguel Cárdenas.

El nuevo Gobierno le ofreció una beca para la Escuela de Agriculturá de la Capital; pero teniendo inclinación por los estudios jurídicos y sociales, la desechó y pasó á México ingresando á la Escuela de Jurisprudencia en Enero de 1904, contando con el apoyo pecuniario de su hermano mayor Leonardo.

Apenas se había encarrilado en sus estudios que tomó con entusiasmo y cuando se hallaba en la plenitud de sus ilusiones por obtener en corto tiempo un título profesional, una inmensa desgracia asestó golpe de muerte á sus planes: en el mes de Abril de aquel año y con un intervalo de 10 días, murieron sucesivamente sus padres atacados de una misma enfermedad, dejando en la mayor pobreza á una numerosa familia, entre cuyos miembros tres eran todavía niños, por cuya causa hubieron de pasar temporalmente al cuidado de unos tíos maternos, y sólo el hermano mayor trabajaba con sueldo. El infortunado estudiante y su familia necesitaban pan y había que ganarlo. Suspendió, en consecuencia, sus estudios de Abogado y en tres meses se convirtió en Telegrafista Federal, logrando que le diesen un puesto en la Oficina de C. Porfirio Díaz, en donde estaba radicada una parte de su familia.

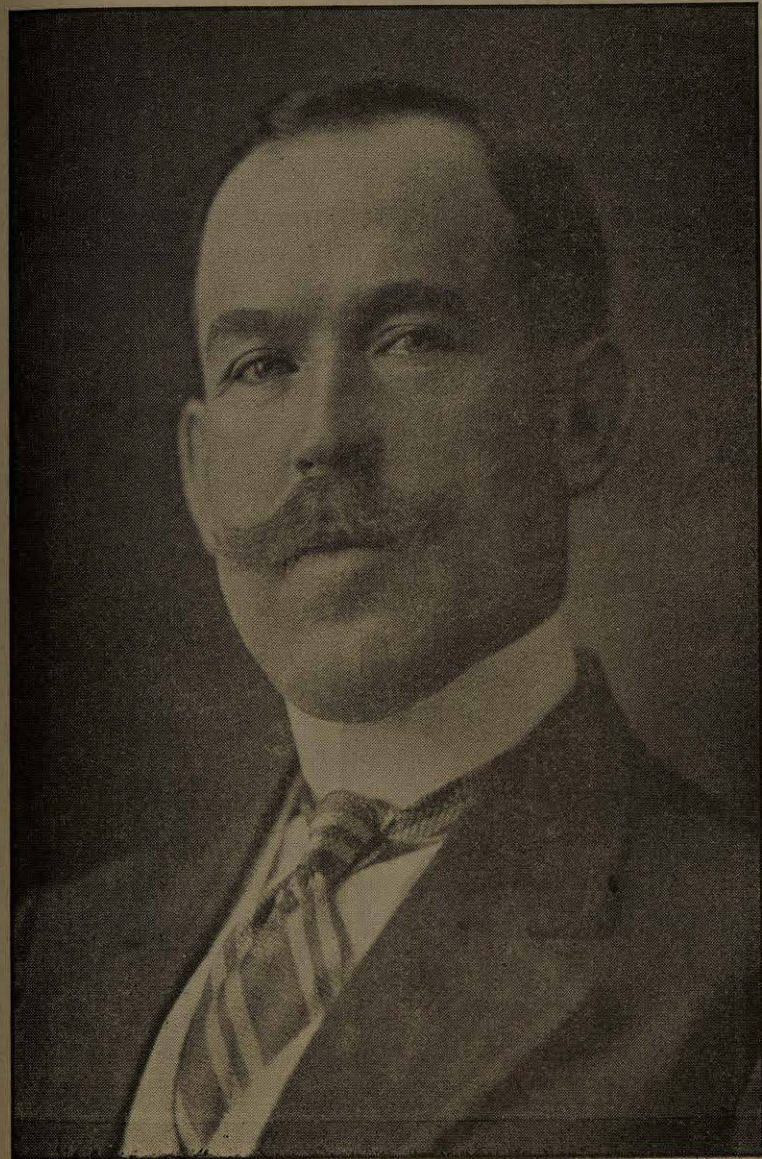
Después desempeñó la Jefatura de varias Oficinas Telegráficas Federales en el mismo Estado de Coahuila, siendo la última la de San Pedro de las Colonias en donde conoció y se relacionó con el que es en la actualidad candidato independiente á la Presidencia de la República, el Ciudadano Francisco I. Madero.

Ansioso por establecerse en un centro de mayor cultura en donde poder aspirar á mayor progreso en todos sentidos, logró que se le nombrase telegrafista en la Ofici-

na Central de México á donde se trasladó con su familia á mediados del año de 1898. Encontrándose de nuevo en este ambiente para él conocido y reanudando sus antiguas amistades con sus compañeros que estaban ya próximos á concluir su carrera, comenzó á dar forma á un proyecto que nunca dejó de acariciar en medio de su adversidad y que consistía en reanudar sus estudios interrumpidos. ¿Pero cómo verificarlo si trabajaba mañana tarde y tenía que hacer guardias nocturnas?

Espiando una oportunidad para pasar á las Oficinas de la Dirección en donde las labores eran menos apremiantes, por cuyo motivo siempre eran codiciados sus empleos.

Esta oportunidad la provocó ingresando á la Sociedad Telegráfica Progresista, cuyo Presidente era el mismo Director General del Ramo el Sr. Ingeniero Agustín M. Chávez, hombre cultísimo, entusiasta por las reformas, á quien se debe la transformación moderna del Ramo. El reglamento exigía que para ingresar á la Sociedad había que presentar algún trabajo. El Sr. González Garza presentó uno con el título de "Breves consideraciones sobre el carácter de los Telegrafistas Mexicanos" que produjo profunda sensación, pues atacaba con toda energía el abandono de la conducta y falta de voluntad que por desgracia es patrimonio de todos los latinos. El Sr. Director y todos los asistentes á aquella sesión memorable en que el Sr. González, entonces un individuo casi desconocido entre los telegrafistas, daba su conferencia, aplaudieron sin reserva su trabajo, acordándose en la misma sesión que por cuenta de la Sociedad se publicara para distribuirlo entre los telegrafistas de la Red. Esto le atrajo grandes simpatías entre los altos funcionarios; pero se concitó enemistades de algunos empleados inferiores que se creyeron sin razón aludidos.



Lic. Federico González Garza.

Poco después fué nombrado Jefe del Despacho de Telegramas, en donde permaneció cerca de un año sin esperanza de realizar sus deseos porque las labores de la Oficina se lo impedían, hasta que fué pasado á la Sección Primaria de la Dirección. Allí colaboró con su Jefe el Sr. Ingeniero Don Gerónimo López Llergo en la traducción de un libro del Sylvanus Thompson, "Lecciones de Electricidad y Magnetismo," que se puso de texto en la Escuela de Telegrafistas.

Por esa época tuvo la fortuna de que se estableciera en la Dirección el sistema de las horas corridas, lo que le permitió disfrutar de las tardes. Inmediatamente se le presentó á su conciencia el mayor problema de su vida: ¿Se resignaría á arrastrar el resto de su existencia como simple empleado de Oficinas?

Era en el mes de Octubre de 1899, tenía ya 25 años, ¿no sería una temeridad reanudar una carrera interrumpida hacía seis años y cuando ya sus compañeros todos se habían recibido? Por otra parte, ¿cómo intentar semejante empresa si no podía asistir en todo el año á ninguna de las clases que se verificaban en la mañana?

La fé en sí mismo, en su carácter y algunos buenos libros que le enseñaron el modo de educar su voluntad, resolvieron el problema. Un mes completo de meditaciones para medir con exactitud las propias fuerzas, y en seguida una resolución definitiva é invariable.

Comenzó de nuevo sus estudios el 1.º de Noviembre de 1899 y para el 31 de Diciembre del mismo año había cursado el primer año de Jurisprudencia, sustentando su exámen á título de suficiencia, la cual se comprende que no podía ser mucha si se atiende al tiempo escasísimo en que preparó su exámen y á las circunstancias antes referidas.

Del mismo modo cursó los tres años siguientes, pasando su vida, la mitad en el trabajo que le proporcionaba su subsistencia y el placer de ayudar, junto con sus otros hermanos, al sostenimiento de su familia, y la otra mitad consagrada á los libros, teniendo necesidad de hacerse un estudiante madrugador á fin de ir al paso de sus compañeros que tenían la dicha de poder asistir á las clases. En la víspera de cada exámen, obtenía del Director del Telégrafo un certificado haciendo constar que el Sr. González Garza había concurrido á la Oficina durante todo el año, documento que era presentado á los profesores para comprobar la justificada falta de asistencia á las clases, comprobación que á veces producía bueno y otras veces muy mal efecto en sus profesores; pero de todos modos el Sr. González Garza sustentaba con éxito sus exámenes.

Llegó el momento en que había que hacer ineludiblemente la práctica de Juzgados y en que era indispensable pensar en la separación de aquella labor tan contraria á sus estudios de abogado, y para ello tuvo que hacer un sacrificio doloroso, pues el único departamento á donde podía pedir su cambio para trabajar por las tardes y tener libre la mañana, era el de Copia, en donde se reciben los mensajes para ser copiados y encubiertos antes de distribuirse al público. Decimos sacrificio, porque en la Oficina Central de Telégrafos es bien sabido que por ser las labores de ese Departamento las más duras y su personal el más variable, más heterogéneo y menos culto, le han dado en llamar "La Martinica" es una especie de Colonia penal á donde van á purgar sus faltas los más irreductibles.

A ese precio logró asistir á sus clases del 5.º curso y hacer su práctica en los tribunales, y hay que añadir que habiendo determinado uno de los profesores de la Escue-

la, dar su clase por la tarde, lo que nunca había sucedido, el Sr. González Garza tuvo todo el año que pagar un reemplazo para que lo sustituyera en la Oficina á la hora de clase, mientras concurría á la Escuela.

De todos modos, el horizonte de su vida se iba ya despejando, podía considerarse ya más abogado que telegrafista, aunque esta profesión fuera la que le proporcionaba los elementos materiales para vivir y auxiliar á su familia.

Por fin, el 1.º de Enero de 1905 pidió una licencia durante la cual se aventuró á vivir como Pasante de su nueva profesión de abogado y fué á prestar sus primeros servicios en el bufete del Lic. Carlos F. Uribe, quien sólo le permitía asistir á las clases de su último curso. Poco tiempo después rompió definitivamente sus vínculos con aquel modo de vivir que durante 11 años sirviérale de escudo en sus luchas por alcanzar una vida más conforme con sus aspiraciones.

Por último, sustentó su exámen profesional el 28 de Marzo del siguiente año de 1906 y en seguida fué llamado á encargarse de los negocios judiciales del bufete americano de los señores Warner, Johnson Gasston. Al año siguiente, el abogado americano Burton W. Wilson, miembro de la firma anterior, que se había ensanchado, se separó de ella invitando á nuestro biografiado á formar una Sociedad que llamaron "Wilson y González Garza," obteniendo un lisonjero éxito pecuniario. Durante ese tiempo, compartió con su socio el poder de varios Bancos americanos y de numerosas casas extranjeras, hasta fines del año de 1908 en que se iniciaron los primeros movimientos políticos, alcanzando entonces su completa independencia individual y estableciéndose por su exclusiva cuenta.

Se afilió desde luego, creyendo haber encontrado la verdadera orientación en donde poder contribuir á modi-

ficar el irregular orden de cosas existente, en el Partido Democrático; pero muy pronto advirtió que los que principalmente figuraban en esa agrupación política, tenían tendencias marcadamente personales, por lo que se retiró; pero sin desanimarse hasta que ingresó de manera definitiva al Partido Antirreeleccionista, en cuya organización tuvo parte, y figurando en la Mesa Directiva como Secretario.

Fué de los redactores más briosos del periódico "Antirreeleccionista," órgano del Partido, hasta que el Gobierno clausuró sus Imprentas, comprendiendo que aquel órgano estaba propagando con mucha rapidez las ideas de renovación por las que combatía.

En la Convención Nacional de los Partidos Independientes reunida en esta Capital del 15 al 17 de Abril próximo pasado, concurrió como Delegado por el Estado de Guanajuato y por el Centro Antirreeleccionista de México, habiéndosele honrado con delicadas comisiones, como la redacción de los lineamientos generales de la política que deberían seguir los Candidatos y la redacción del manifiesto que la Convención lanzó á la Nación; nombrándosele miembro del Comité Ejecutivo Electoral que debería dirigir la campaña, sosteniendo las resoluciones de la Convención.

En la Convención local de los Clubs independientes de México, fué designado como candidato para Diputado por el 2.º Distrito, pronunciando al aire libre un discurso al aceptar la candidatura, en el cual expuso virilmente todo lo que se proponía hacer en la Cámara en caso de triunfo. Poco antes de la elección figuró también como candidato para el 5.º Distrito. Al mismo tiempo fué postulado por los antirreeleccionistas de Parras para Senador por Coahuila, candidatura que tuvo que renunciar por no ser ve-

cino de aquel Estado, demostrando así su gran apego á las instituciones democráticas.

Con motivo de la prisión del candidato á la Presidencia, del Lic. Roque Estrada, y de la persecución contra el Sr. Sánchez Azcona, que tuvo que salir del país, el Sr. González Garza se puso al frente del Comité Ejecutivo en las condiciones más difíciles y le tocó dirigir la campaña hasta el fin, estando expuesto á cada momento á ser aprehendido. Desde entonces, él mismo redactó todas las circulares y todos los manifiestos que hubo que lanzar para activar la lucha y para protestar contra los atropellos de que eran víctimas los correligionarios, y luego que el gran fraude y el gran crimen hubo consumado en las elecciones primarias y secundarias, fué el primero que se propuso que la Nación entera pidiera su nulidad ante la Cámara, de un modo solemne, para patentizar la ilegitimidad del Gobierno dimanado de fuentes tan viciosas.

Hizo que el proyecto fuese aceptado con entusiasmo por sus colegas é inmediatamente organizó los trabajos necesarios para que en toda la República se apresurasen los Ciudadanos á formular sus protestas y reclamaciones fundadas en documentos suscritos por centenares de Ciudadanos. Reunidos estos documentos y clasificados debidamente, le tocó exclusivamente á él examinarlos y preparar después los datos con los cuales redactó el famoso Memorial que el Comité Ejecutivo Electoral presentó á las Cámaras el 1.º de Septiembre de 1910, sosteniendo de una manera irrefutable la nulidad de las elecciones federales y juzgando la labor del General Díaz y de los "Científicos" con toda la energía y la entereza que eran menester en tan importante documento. La Cámara, como todo el mundo lo esperaba, declaró simplemente que no había lugar á lo pedido por el Comité en sus tres me-

moriales. De este modo se logró evidenciar ante la Nación el profundo desprecio que el Gobierno del General Díaz ha tenido siempre hacia el pueblo y convenció á éste de la necesidad de hacer en adelante una oposición por medios más efectivos y eficaces, ya que la razón y la justicia eran por completo menospreciadas.

Ese Memorial justificó, desde cualquier punto de vista que se considere el asunto, los ulteriores procedimientos del pueblo para hacer respetar su voluntad. El Sr. González Garza prestó con ello un gran servicio á sus contemporáneos y á su país, allanando el camino para llegar al restablecimiento de las instituciones democráticas, echadas en olvido por el gobierno dictatorial del General Díaz.

Con la declaración de la Cámara, cesaron las funciones del Comité y entonces su Presidente, nuestro biografiado, rindió á los Partidos Unidos un informe de sus trabajos, rebotante de dignidad, pues que se ponía en conocimiento de la Nación que ni la voluntad del pueblo, ni la razón, ni la ley dieron el triunfo al Gobierno, sino la fuerza de las armas.

Por ese mismo tiempo, al cambiar su Mesa Directiva el Centro Antirreeleccionista de México, nombró al Sr. González Garza su Vicepresidente y con ese carácter siguió laborando en el seno de esa agrupación política hasta los primeros días de Octubre de mil novecientos diez, en que el Sr. Madero se fugó de la cárcel de San Luis Potosí para dirigirse á San Antonio. El Sr. González Garza, que desde antes de presentar el Memorial á la Cámara fué á San Luis á visitar al Sr. Madero en su prisión, se puso de acuerdo con él, conviniendo en que su fuga sería la señal para que se le uniese en San Antonio, y cumpliendo con esa promesa, salió de la Capital de la República el 12 de Octubre para San Antonio, Texas, en donde encontró

al Sr. Madero así como á los Sres. Juan Sánchez Azcona, Bordes Mangel y otros patriotas que estaban decididos á lanzarse á la revolución.

Desde el primer momento de su llegada comenzó á colaborar con el Sr. Madero y sus compañeros en la organización del movimiento revolucionario, tocándole el honor de tomar participación en la discusión del Plan de San Luis Potosí, formulado por el Sr. Madero.

En las vísperas del 20 de Noviembre, fecha fijada para el levantamiento general en la República, fué comisionado para dirigirse á Eagle Pass, frente á Ciudad Porfirio Díaz, población ésta que sería atacada por el Sr. Madero. En este mismo punto se encontraba su hermano Roque González Garza, quien esperaba dicho ataque para levantarse él en el centro de la población; pero debido á que no se reunieron elementos bastantes en un punto del Río Bravo, al Sureste de Guerrero, Coah., convenido para penetrar al territorio nacional, ese proyecto fracasó, y como desde esos momentos se tuvo la certeza de que había orden de aprehensión contra el Sr. Madero, tanto éste como el Sr. González Garza y todos los que allí lo habían acompañado, tuvieron que regresar á San Antonio, haciéndolo ocultamente el Sr. Madero y determinando después dirigirse á Nueva Orleans para evitar en esos momentos su aprehensión, que hubiera sido de funestas consecuencias para la revolución.

Todo el mundo ignoraba el lugar en donde el Sr. Madero se encontraba. Sólo su familia, el Sr. González Garza y dos ó tres personas más de las que estaban al corriente de los asuntos más íntimos, podían comunicarse con él. Desde ese momento nuestro biografiado, con el Sr. Alfonso Madero, constituían el Centro director de la revolución en San Antonio, habiendo recibido éste último nombra-

miento especial de Don Francisco I. Madero, autorizándolo para cambiar las autoridades civiles de la República y comunicarse con las autoridades americanas, en representación del Gobierno Provisional, siendo el Sr. González Garza el conducto conocido para comunicarse con el caudillo de la revolución, á quien él informaba del desarrollo de la misma, recibiendo de él las instrucciones que había que comunicar á los jefes revolucionarios.

Por esos días y debido al fracaso experimentado cerca de Piedras Negras, cundió un desaliento profundo entre los miembros de la familia del Sr. Madero, que se hallaba en San Antonio; pero al fin las noticias favorables poco á poco comenzaron á llegar de distintos puntos del país, y la fé del Sr. González Garza, que sólo podía ser superada por la que abrigaba el caudillo revolucionario allá en su retiro de Nueva Orleans, lo hicieron vencer todas las grandes dificultades que se presentaban para la consecución de fondos que deberían utilizarse en las expediciones militares que entre él y Don Alfonso Madero organizaron, poniendo al frente de ellas á individuos que, unos lograban penetrar sin novedad y otros fracasaban.

El mayor problema que ambos tenían que resolver era facilitar la entrada al Sr. Madero, para lo cual hacían esfuerzos inauditos á fin de proporcionarle un grupo numeroso y bien armado que garantizara la vida del caudillo; pero á pesar de todo, nunca pudieron conseguirlo, contrariando esto extraordinariamente al Sr. Madero, quien estaba dispuesto á pasar á tierra mexicana de cualquiera manera, pues decía que tenía que cumplir el ofrecimiento que hizo á sus compatriotas, de estar á su lado á la hora de la lucha.

En los primeros días de Febrero el General Pascual Orozco habíase acercado con su ejército á Ciudad Juárez,

y esta circunstancia determinó al Sr. Madero á aproximarse á esos lugares, dirigiéndose por San Antonio, en donde estuvo unos cuantos días, á la Ciudad de Dallas, en donde al fin recibió de Don Abraham González el aviso de que podía trasladarse á El Paso, Texas, á donde lo siguió el Lic. González Garza. Habiendo resuelto el Sr. Madero unirse á Orozco, llamó al Doctor Vázquez Gómez, que hasta entonces se había decidido á ayudar á la revolución, para ponerse de acuerdo en los trabajos que se habían de emprender entretanto el Sr. Madero se ponía al frente de las fuerzas insurgentes. El Sr. Madero conferenció con el Sr. González Garza, el Doctor Vázquez Gómez, Don Abraham González y Don José de la Luz Soto, sobre esos asuntos; pero el Sr. Vázquez Gómez sostuvo que la causa de la revolución no debería exponerse á ningún peligro y que el Sr. Madero debería permanecer oculto, como hasta entonces, en territorio americano. Lo único que debería hacerse era nombrar unas comisiones que se encargaran de dirigir y administrar la revolución. El Sr. Madero cedió momentáneamente ante las exigencias del Doctor Vázquez Gómez, posponiendo su entrada á la República para unos cuantos días después, mientras el Sr. Don Abraham González, acompañado de los Sres. Eduardo Hay, José Garibaldi, Raúl Madero, Roque González Garza y otros entusiastas revolucionarios, se unían á Pascual Orozco y le comunicaban que el Sr. Madero se pondría al frente de las fuerzas. En esas conferencias tenidas con el Sr. Doctor Vázquez Gómez y las personas mencionadas, el Sr. Madero concedió el alto honor al Sr. González Garza de designarlo Secretario General de Estado y nombrándose, además, las Comisiones de Relaciones Extranjeras, de Hacienda, de Gobernación y Proveduría, siendo sus jefes, respectivamente, los Sres. Doctor Vázquez Gómez, Gusta-

vo A. Madero, Emilio Vázquez (que hasta esos instantes había permanecido apartado por completo del movimiento en su casa de San Antonio, Texas) y Alfonso Madero. La circunstancia de haber sido aprehendido, dos ó tres días después, el Licenciado Martín Casillas en el momento de cruzar el Río y de habersele recogido una carta que el Sr. Madero dirigía á su hermano Don Raúl, dió margen á una nueva orden de aprehensión contra el Sr. Madero, lo que determinó á éste á internarse definitivamente en el territorio nacional, á pesar de lo que había prometido al Dr. Vázquez Gómez, quien había salido para Washington á hacerse cargo de la Agencia Confidencial.

El Sr. González Garza puso al tanto al Sr. Madero del peligro inminente que corría en El Paso y arregló su salida, que se verificó á las diez de la noche del día 13 de Febrero, habiéndose dirigido en un "buggy" hacia el pueblo de Guadalupe en compañía de un Sr. Sánchez, de gran confianza.

El Sr. González Garza recibió comisiones delicadas del Sr. Madero, que deberían ser desempeñadas una vez que éste penetrase á territorio nacional y por cuyo motivo trasladóse á la Ciudad de San Antonio, volviendo después á hacerse cargo en la Ciudad de El Paso, de la Agencia del Gobierno Provisional y funcionando como Jefe de la Junta Revolucionaria allí establecida. Desde ese instante las labores del Sr. González Garza aumentaron en importancia, pues era el conducto natural y obligado de todos los revolucionarios para comunicarse con el Sr. Madero y con las comisiones establecidas, á la vez que el Centro revolucionario de mayor importancia, pues que allí se organizaron después numerosas expediciones que en su mayor parte penetraron sin novedad al territorio nacional. Todas estas expediciones reconocían como centro á la Junta de

El Paso y el Sr. González Garza les trasmitía instrucciones para uniformar los movimientos revolucionarios, extendiendo su influencia por toda la frontera del Estado de Sonora y parte de la de Coahuila.

Inútil es decir todos los riesgos á que estaba constantemente expuesto el Sr. González Garza en sus trabajos que por su propia naturaleza tenían continuamente que relacionarse con las leyes de neutralidad. Tuvo allí como colaboradores á los Sres. Don Alberto Fuentes, actual Gobernador de Aguascalientes, á Don Braulio Hernández, Secretario General del Gobierno de Chihuahua, á Cástulo Herrera, á Don Santiago González, hermano del Gobernador de Chihuahua y otros compatriotas no menos entusiastas.

Cuando ya la debilidad del Gobierno de Díaz era manifiesta, el Sr. González Garza recibió una comisión de Paz que á nombre del Gobernador Ahumada intentaba hacer concesiones á los revolucionarios, al mismo tiempo que otra comisión se dirigía á San Antonio con el mismo objeto para hablar con Francisco Madero, padre.

Iniciadas las conferencias para hacer la Paz, el Sr. González Garza intervino de una manera directa en todas las negociaciones, pues era por su conducto que el Sr. Madero trasmitía sus instrucciones, y tan luego como el Ejército Insurgente al frente del caudillo estableció su campamento frente á Ciudad Juárez, se iniciaron los trabajos por el restablecimiento de la Paz, llamándose á los principales revolucionarios para que tomaran participio en las juntas correspondientes, siempre mostrándose radical nuestro biografiado, pues nunca estuvo conforme en que el General Díaz permaneciese en el poder, aunque fuera con Gabinete y Gobernadores netamente revolucionarios, llevando á tal grado su radicalismo, que hizo el pacto for-

mal con el Sr. Lic. Pino para oponerse con toda energía á cualquier proyecto de esa naturaleza aun cuando fuera contrariando abiertamente la voluntad del caudillo de la revolución.

Tomada Ciudad Juárez, el Sr. Madero nombró su Consejo de Gobierno, figurando en él nuestro biografiado como Consejero de Gobernación y permaneciendo con ese carácter hasta que el Sr. Madero renunció su puesto de Presidente Provisional, poniéndose al frente del Gobierno Interino el Lic. de la Barra. Desde Ciudad Juárez el Sr. Madero determinó que nuestro biografiado fuese á la Capital de la República á ocupar el puesto de Subsecretario de Gobernación junto con Don Emilio Vázquez, que sería el Ministro; pero debido á que éste último contrarió abiertamente la determinación del Sr. Madero, nombrando al Sr. Lic. Matías Chávez, nuestro biografiado no se hizo cargo del puesto que se le había asignado. Pocos días después de llegado á la República, fué honrado con el nombramiento de Subsecretario de Justicia, en donde permaneció poco más de un mes, verificándose durante su pequeño período cambios en la administración de Justicia de mucha importancia, puesto que ingresaron á ese ramo nuevos elementos que llevaban á la administración un caudal de honradez y capacidad hasta entonces desconocidas.

Tan luego como fué separado el Sr. Licenciado Emilio Vázquez del Ministerio de Gobernación, el Sr. Madero y los principales revolucionarios volvieron otra vez á su primitivo propósito de que nuestro biografiado ocupase desde luego la Subsecretaría de Gobernación, pasando á desempeñar el puesto de Subsecretario en dicha Secretaría, representando en ella el elemento netamente revolucionario, mientras el Señor García Granados tiene descontenta á la opinión.

Aquí, en El Paso, conocimos á nuestro biografiado, que, con la amabilidad que le es característica, nos facilitaba datos para nuestro periódico.

Por tal motivo hemos tenido la oportunidad de tratarlo de cerca pudiendo apreciar las cualidades que lo adornan.

Es uno de los llamados á desempeñar cargos importantes en la política actual, en premio á sus sacrificios.

Hombres como éste se necesitan para que la regeneración de la Patria sea un hecho real y verdadero.

